

## Nuevas traducciones

Anónimo: *Till Eulenspiegel*. Traducción, introducción y notas de Luis A. Acosta e Isabel Hernández. Madrid, Gredos, 2001. Colección Clásicos Medievales, 260 pp.

Parece que en los últimos tiempos algunas editoriales, entre las que se encuentra Gredos y su colección de Clásicos Medievales, empiezan a franquear el paso a la literatura alemana medieval, hasta ahora casi cerrado para el lector español, salvo muy contadas excepciones. En este sentido, hay que agradecer a la mencionada editorial la iniciativa de publicar, de manera muy cuidada, el *Till Eulenspiegel*, obra de la que existía una edición de 1972, traducida por Felipe de Romaña Gelada y orientada a un público infantil, con el curioso título pseudoaclinatorio de *Till Eulenspiegel (el espejo y el búho)*; así como otra de 1984 debida a Marianne Oste de Bopp. Resulta, por tanto, paradójica la necesidad de una nueva edición de la obra si se tiene en cuenta que ésta ya se conocía en el ámbito hispano, y que las traducciones de literatura alemana medieval son, todavía hoy, contadas. Sin embargo, y pese a la paradoja, se hacía necesaria la edición que reseñamos, porque el *Till Eulenspiegel* se presta mucho a lo que en literatura comparada se denomina “traición creadora” (R. Escarpit), es decir, a una desviación interpretativa que lleva a considerar ciertas obras (*Gulliver's Travels*, de Jonathan Swift; *Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe o *Alice's Adventures in Wonderland*, de Lewis Carroll, son ejemplos paradigmáticos) no con la intencionalidad conferida por su autores, sino como lecturas juveniles, carácter que muchos editores no dudan en subrayar, subvirtiendo, a veces, el texto original (es el caso de la primera de las ediciones señaladas) en aras de un determinado público receptor.

Podría decirse que la traducción de Luis A. Acosta e Isabel Hernández pone la obra en su sitio, puesto que supone, como ellos mismos señalan, “la primera traducción al castellano [...] que se presenta con un estudio introductorio y un aparato crítico que pretenden ayudar en todo momento a una mejor comprensión de un texto difícil” (p. 49). Frente a las otras ediciones, se basa en la de Estrasburgo de 1515, cuyo facsímil se publicó en 1911, y se incluyen también los grabados originales, ya inseparables del texto (a este respecto, hay que agradecer a la editorial su

disposición a reproducirlos, contrariamente a lo que parece ser norma de la colección).

El texto original es, como bien dicen los editores, difícil de traducir, entre otras cosas porque los juegos de palabras no sólo están muy presentes, sino que constituyen en gran medida la esencia del juego cómico de la obra, juego que arranca ya del propio título: “*Spiegel (espejo)* se denomina al añadido didáctico que se insertaba en la Edad Media al final de muchos libros; *Eule (lechuza)* se interpreta como la transcripción en bajo alemán del neerlandés *wl (ul, tonto, necio)*, con lo que el nombre significaría en realidad ‘Espejo de necios’, o sea, una obra en la que necios y locos bien podrían verse reflejados a sí mismos” (p. 51, nota 1). Noventa y seis historias protagonizadas por el personaje homónimo (la última es, en realidad, su epitafio) conforman la obra, que el excelente estudio introductorio nos pone en situación de comprender en toda su extensión.

Es tradicional editar el *Till Eulenspiegel* como texto anónimo. Esta traducción española no rompe la costumbre, pero se señala ya en las primeras líneas del estudio preliminar que el autor, según se admite de manera prácticamente generalizada, fue un tal Hermen (Hermann) Bote, originario de Braunschweig, que vivió probablemente entre 1465 y 1520-25, y fue autor también de otras obras, como *Dat boek van veleme rade (El libro de las ruedas)*, y de las crónicas *Dat schichtboek (El libro de los grupos)* y *De Koker (El carcaj)*.

Para la cabal interpretación del texto es preciso tener en cuenta, como se aclara en la introducción, que estamos ante el final de una época (la Edad Media) y el surgimiento de una nueva clase social (la burguesía); ello justifica el componente temático (la exposición de “las contradicciones que hay entre la realidad y lo que han hecho de ella ateniéndose al imperativo del grupo social, la costumbre, la moral y la religión” [p. 24]); pero también el genérico (el *Schwank*, aquí traducido como *facecia*), que obedece al interés “tardo-medieval por los géneros literarios menores” (p. 33). La obra está organizada siguiendo el esquema de la acumulación y yuxtaposición de *facecias* con un único protagonista, Till Eulenspiegel; ese protagonismo singular, así como una leve estructuración temporal, que parte del nacimiento del héroe y concluye con su muerte, confieren al texto una cierta unidad narrativa, que lo acerca a la novela. De ahí también la importancia de la obra en lo que se refiere al nacimiento del género novelesco en Alemania.

El estudio preliminar nos pone igualmente en guardia acerca del carácter polémico del *Eulenspiegel* —circunstancia que, por otra parte, atesoran todas las obras clásicas—: juego lingüístico (Mackensen), psicologismo (Sternberger), enfrentamientos sociales de la época (Steiner), ascenso de la burguesía (Haug), son algunas de las lecturas que pueden hacerse del texto. La acumulación o, mejor, la complementariedad de todas ellas llevará a la cabal asimilación de esta obra maestra de la Baja Edad Media, a la que por primera vez podemos acercarnos de manera fiable gracias a la labor, también maestra, de los responsables de esta edición.

**Francisco Manuel Mariño**